

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

18. LA GUARIDA DEL ROEDOR

KURT Vodde había surgido, como un enorme roedor, de una portezuela estrecha y baja que se abría al costado del pasillo. El haz de luz amarillenta proveniente de la habitación de la cual salía en ese momento, recortaba crudamente los antipáticos rasgos de su cara de halcón.

—¿Todavía en pie? —inquirió.

—¿Y usted? —repliqué, sin poder controlar mi agresividad.

Rió. Tenía una risa aún menos agradable que el chirrido de la tiza contra el pizarrón.

—Trabajo, trabajo, y más trabajo —dijo.

Con el ademán, me indicó una mesa-escritorio, abarrotada de papeles y carpetas sumamente manoseadas. Era claro su propósito de hacerme entrar a su cubículo. No encontré forma de evitarlo sin incurrir en una grosería demasiado evidente.

Se dejó caer en una butaca, que soltó una protesta rechinante al recibirlo, y me señaló una silla frente a él. No me hacía ninguna gracia la perspectiva, pero no me quedó otro remedio que complacerlo.

—Disculpe el desorden... Esta es mi guarida —explicó—. Yo sé bien dónde está cada cosa, y tengo prohibido que intenten acomodar nada... No será una habitación muy elegante, pero... alguno tiene que ocuparse del aspecto práctico en esta casa. ¿No le parece?

Asentí, sin adivinar adónde quería llegar.

—Cuentas —dijo, manoteando los papeles—. Gastos, valores, pagarés, bonos... El barón es un gran señor, pero vive en las nubes. Sandor no tiene cabeza más que para sus experimentos, y en cuanto a Verna...

—¿Sí? —interrumpí, de mal humor.

—Es un monumento de mujer...—sonrió. Los dientes eran grandes y mal conservados—. ¡Pero tampoco entiende nada de cuestiones financieras, la pobre! Así que... ¿Puedo hacer menos que tomar todo eso a cargo mío?

—Sí, entiendo —repuse, en tanto buscaba un modo de librarme de él.

—Así que —prosiguió Vodde—, no es nada raro que me agarren las tres o las cuatro de la madrugada nadando entre los papeles éstos... Su trasnochada de ahora, en cambio, reconoce motivos menos prosaicos, ¿cierto? —y sus ojos entornados se fijaron en mí.

SENTÍ que me bañaba el rubor, y eso me encolerizó.

—Conversaba con la señorita Nadasdy —manifesté—. Cuando quisimos acordarnos, se había hecho esta hora.

Asintió con la cabeza. Sirviéndose del índice —estaba dotado de unos dedos detestables, terminados en una especie de protuberancias carnosas que remataban en uñas corvas como garras—, se rascó la mejilla, sin dejar de observarme con insistencia.

—Noté que Verna demostraba mucho interés en su pintoresca nación —comentó—. La

verdad, yo también hallo fascinante el exotismo de esos lugares tan remotos... Dígame — preguntó— : ¿es cierto eso de que por allá los gauchos se prestan las mujeres unos a otros, sin que a ninguno le moleste? ¡Interesante costumbre!

—¡Absurdo! —dejé escapar, por entre los dientes apretados—. ¡No sé qué clase de imbéciles habrán desparramado cuentos como éstos!

Abrió los ojos; dos bolas de afectada y burlona inocencia.

—¡Perdone! Es que, como ustedes están tan lejos...

—Siempre me había parecido que los lejanos eran *ustedes* – murmuré.

—...no hay modo de comprobar la verdad..., o falsedad de las afirmaciones que circulan por ahí...

—Pues le aseguro que esas afirmaciones en particular no pueden ser más falsas. ¡Ni siquiera quedan gauchos propiamente dichos en mi país! Los mataderos desaparecieron hace más de medio siglo. —Sabía que hacía el ridículo siguiéndole el juego, pero no podía evitarlo.

—**Y** A ME parecía —musitó él, como para sí—. Ni aun entre los bárbaros podían dejarse de respetar los lazos sagrados de las nupcias... —Meneó la cabeza—. ¡Afortunadamente llegó usted, para sacarme del error!

Juzgué que ya había soportado más de lo tolerable. Me levanté.

—Si me disculpa... Estoy un poco cansado. ¿No sabe dónde puedo encontrar a Loki, para que me lleve a mi cuarto?

El se apresuró a dejar su butaca. Una de sus garras hizo presa de mi brazo.

—No se preocupe —me dijo—. Tendré sumo placer en conducirlo yo mismo. Loki... —balanceó la cabeza—. ¿No le explicaron que él...?

—¿Qué pasa? —fruncí el ceño—. Algo me insinuó la señorita Nadasdy, con relación a Loki, pero...

—¡Venga! —invitó Kurt Vodde—. Lo conduciré a través de la Galería Familiar. Es preferible que conozca los... antecedentes. ¡Así estará preparado para enterarse de lo que pasa..., *respecto a Loki!*

(Continúa)

¿QUÉ SINIESTRAS INSINUACIONES INTENTA INFILTRAR KURT VODDE EN LOS PENSAMIENTOS DE POLETTI? ¿CUÁL ES EL MISTERIO QUE SE OCULTA DETRÁS DE LA EQUÍVOCA PERSONALIDAD DE LOKI? ¡NUEVAS Y SOPRENDENTES REVELACIONES... DE LAS QUE USTED PUEDE ENTERARSE CON SÓLO PASAR AL CAPÍTULO SIGUIENTE..., EN ESTA MISMA PÁGINA!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com